

Sí Yong, ayer fue un día especial para nosotros. Era el reencuentro con nuestro viejo maestro. Viejo, porque esperábamos encontrar, después de tantos años, a un hombre lleno de vitalidad, como siempre, pero con la carga de la edad. No fue así; tu Yong, tanto Pilar como yo, estamos seguros, has de tener un pacto con Buda. Ayer, encontramos a un hombre por el que no es posible hayan pasado treinta y cuatro años de hiperactividad.

Como bien dijo Miguel Galanes, tu gran amigo, en el acto de presentación de tus poemas, haciendo una especie de recorrido por tu estancia, larga y prolífica estancia, en nuestro país; representas la conjunción de dos culturas; la milenaria oriental y la más inmediata occidental; eres el río por el que discurren y se mezclan ambos cauces.

Miguel Galanes desglosó tu recorrido como profesor del colegio Mirasierra en la calle Ascao, tus clases de Tae-Kwon-Do en la Corredera Baja, tus contactos y exhibiciones con Kim y con Wong, tus varios viajes a La Mancha por el camino del Quijote para asesorarte en lo que más tarde sería una de tus grandes obras, su traducción al coreano. Decía, para asombro de poetas y literatos asistentes, que te había visto romper ladrillos y maderas con tus manos y dar patadas volando hacia el saco de arena colgado en el gimnasio. ¡Se quedó corto!, nosotros que hemos compartido contigo muchas horas y días con alguna noche, sabemos que se ha quedado corto, muy corto, pues no vivió ese día a día contigo. Nos comentaba, en un aparte, que como era posible que después de una tarde completa de clase, después haber hecho cuatrocientas o quinientas abdominales, infinidad de flexiones, multitud de patadas y puñetazos al saco, series de técnicas de combate y el combate mismo, pudieras y pudiéramos, tus alumnos, bajar a la marisquería de la Corredera Baja a tomar cerveza y bígaros; le contestamos, porque así nos lo enseñaste, que eso era parte de nuestro ritual diario.

De ti Yong, no solo aprendimos el noble arte marcial del Tae-Kwon-Do. Fue quizás fuera de la clase donde tus enseñanzas nos calaron en lo más hondo. Nos enseñaste a ser más humanos, menos egoístas, a ser personas en definitiva, a respetar a los demás, a ayudar al más débil.

Ayer fue un reencuentro especial. Volvimos a ver a tu esposa, a tu hijo, ese pequeñín que correteaba por el gimnasio, convertido en un doctor especializado en psiquiatría. Hoy, se casa tu hija, deseamos que sea inmensamente feliz. No la conocemos pero intuimos que será agradable y dispuesta como tú.

Maestro, amigo, deseamos y sabemos que tú también, que nuestro contacto sea continuo a partir de ahora, ya hemos perdido demasiado tiempo.

Pilar y Alfonso.



PD. Yong-Tae Min nació en 1943 en Corea del Sur. Es maestro de Taekwondo (VIII DAN), doctor en Literatura Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid y catedrático de literaturas españolas e iberoamericanas en el Departamento de Filología Hispánica de la Universidad Corea, en Seúl. Ha sido presidente de la Asociación Coreana de Hispanistas, vicepresidente del PEN Club coreano y tesorero de la Asociación de Hispanistas Asiáticos. Actualmente es presidente del Club de Amantes del Español, director del Instituto de Investigación de España y América Latina en la Universidad Corea y vicepresidente general de la Asociación Asiática de Hispanistas.

En español ha publicado los siguientes libros de poemas: A cuerpo limpio (Madrid, 1971), Tierra azul (Madrid, 1974), Isla (Barcelona, 1977), Obra poética de Yong-Tae Min (Burgos, España, 1985), Río de Viento, antología pasajera de Yong-Tae Min (Guadalajara, México, 1995), La lluvia tiene 11 años (2008) y Azares y Azahares (2008). Yong-Tae Min ha publicado, además, ensayos sobre Federico García Lorca y la tradición del haikú en la poesía hispanoamericana, y ha traducido al coreano a César Vallejo, Vicente Aleixandre, Pablo Neruda, Octavio Paz y El Quijote.